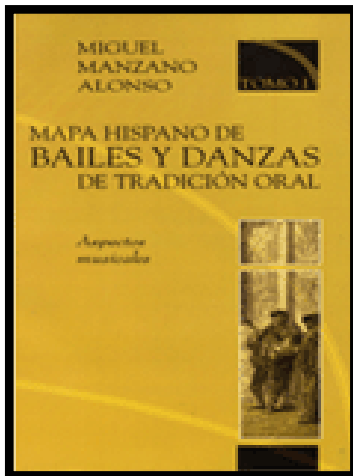


Miguel Manzano Alonso. *Mapa hispano de bailes y danzas de tradición oral: Tomo I. Aspectos musicales*. Madrid: CIOFF España, 2006. 1.069 pp. IBBN: 9788461211531

Reviewed by José Manuel Pedrosa  
Universidad de Alcalá



El zamorano Miguel Manzano Alonso es, a buen seguro, el etnomusicólogo especializado en tradiciones musicales folclóricas españolas (castellano-leonesas muy en particular) de obra más vasta e importante, de hoy y posiblemente de siempre. Músico de formación muy sólida, director de coros, compositor también de una producción personal inmensa, sobre todo vocal y coral, Manzano es además el autor o el coordinador de fundamentalísimos cancioneros de Zamora (1982), León (1988-91, en seis inmensos volúmenes) y Burgos (2001, en otros tantos gigantescos volúmenes), que son ahora hitos absolutos en la recuperación de miles y miles de textos y de melodías de nuestro cancionero y de nuestro romancero más arraigados y representativos. Compilaciones, en fin, monumentales, cuya comprensión y valoración siguen pendientes para las generaciones del futuro, ya que la magnitud del patrimonio que atesoran no ha sido hasta el día de hoy suficientemente valorada ni comprendida por casi nadie.

El trabajo de Miguel Manzano Alonso combina dos métodos y opera en dos territorios absolutamente básicos, cuya combinación él es de los últimos que ha sido capaz y ha estado en condiciones de desarrollar, y que para las generaciones jóvenes y futuras de etnomusicólogos especializados en el folclore español (las que mejor podrán apreciar el valor de sus compilaciones y trabajos) es muy posible que haya quedado ya posiblemente impracticable: el trabajo de campo directo, presencial, que ha permitido a Manzano registrar una cantidad colosal de cantos tradicionales de la viva voz de las últimas generaciones de sus informantes; y el trabajo de análisis etnomusicológico de alto nivel científico, que no es una disciplina que haya contado con una tradición sobresaliente en nuestro país, y que muy pocos son capaces de cultivar hoy con la solvencia y la finura que caracteriza al músico zamorano. En el casi yermo estado actual de conservación del patrimonio literario y musical tradicional español, el trabajo de campo que ha podido hacer Manzano, o que hemos podido hacer otros folcloristas hasta hace no demasiados años, se ha tornado ya una labor casi imposible, de la que solo se pueden obtener a estas alturas los restos residuales que el naufragio de nuestra cultura tradicional ha ido dejando, transfigurada muchas veces en postiza y masiva cultura *folk*, que no arraigadamente folclórica, en el solar invadido, colonizado y uniformizado de la globalización.

En las inagotables 1.069 páginas del *Mapa hispano de bailes y danzas de tradición oral: Tomo I. Aspectos musicales* han quedado desplegadas las ideas y los métodos fundamentales de Miguel Manzano en lo que se refiere a la descripción y al análisis musical sistemáticos de la tradición folclórica española. Obra en cierto modo gemela de su más reciente e igualmente monumental volumen de *Escritos dispersos sobre música popular de tradición oral* (Madrid: CIOFF, 2010), el *Mapa hispano de bailes y danzas de tradición oral: aspectos musicales* de Manzano concentra los principios teóricos y desarrolla las claves prácticas de todo su oficio etnomusicológico. Acaso el título de *Mapa hispano* pueda no ser absolutamente representativo de los alcances del libro, que dedica páginas más abundantes y profundas, como es lógico, al análisis de la música popular castellanoleonesa que a la de otras regiones de España, aunque ninguna (incluidas Cataluña, el País Vasco, Galicia, las islas Baleares y Canarias, etc.) ha quedado ausente ni tibia o inadecuadamente representada en sus páginas. Han quedado al margen, eso sí, las tradiciones hispanoamericanas y lusobrasileñas, que son también, de algún modo, hispanas. Mirar hacia ellas hubiera enriquecido sin duda, y muchísimo, los contenidos del libro, porque las cuestiones etnomusicológicas a las que atiende, los cantos y danzas a los que se refiere, el sustrato cultural básico del conjunto de estas tradiciones, son en muy buena medida solidarios y comunes, y no pueden por tanto ser cabalmente entendidas, ni la tradición española ni el resto de las tradiciones “hispanas”, separadas o abstraídas las unas de las otras. Pero es obvio que si Manzano hubiera querido acoger y analizar toda la pluralidad de cantos y de danzas panhispánicas, incluidos los de América, este ya de por sí gigantesco volumen hubiera tenido que convertirse en una casi inabarcable enciclopedia, que se hallaría además completamente fuera del alcance de las posibilidades de trabajo de una sola persona. Si algún día contamos con una obra de ese tipo, será gracias al concurso de varias generaciones y tradiciones de etnomusicólogos, y la piedra angular sobre la que ese edificio se habrá levantado, a buen seguro, este libro de Miguel Manzano.

El índice de este *Mapa hispano de bailes y danzas de tradición oral: aspectos musicales* ocupa 16 detalladísimas páginas, que no es posible reproducir aquí, pero que dan la medida de su ambición y escrúpulo. Baste decir que las secciones principales se ocupan de la “Relación entre música y baile”, “La realización del soporte musical de los bailes: la voz sola o acompañada por instrumentos”, “El soporte musical de los bailes: los instrumentos”, “Visión panorámica y conclusiones”, “La música de los bailes y danzas, aspectos generales”, “El ritmo, conceptos básicos”, “La estructura melódica”, “La sonoridad de las melodías”, “Los grandes géneros de la música de baile: la jota”, “Los grandes géneros de la música de baile: el baile *a lo alto* o *al agudo*”, “Los grandes géneros de la música de baile: el fandango”, “Los grandes géneros de la música de baile: la seguidilla y el bolero”, “Los bailes y danzas de difusión amplia”, “Los bailes y danzas con denominaciones diversas”, y “Los bailes y danzas en ritmos irregulares”.

Imposible resumir aquí el abigarrado contenido de cada uno de estos capítulos, la densidad de las reflexiones teóricas que sirven de marco, y que atienden a cuestiones

que van desde la relación entre el texto vocal y el texto musical, el origen remoto y la evolución de estos cantos y danzas hasta sus usos (y a veces abusos) sociales modernos, su situación liminal entre la cultura del pueblo y de las élites, etc. etc. etc... Imposible dar idea además, en esta reseña, del esfuerzo clasificatorio que ha sido realizado por el autor dentro de un territorio tan variado y heterogéneo como el de nuestros cantos y bailes locales, del detalle escrupulosísimo que ha puesto en los análisis rítmico, melódico, organológico, o de lo impresionante (y útil) que resulta encontrar reunido en un solo volumen un panorama general y concentradísimo de nuestras tradiciones poético-musicales-coreográficas.

Se echa de menos, es verdad, una buena parte de la enorme bibliografía que, en paralelo a la etnomusicológica, han ido acumulando sobre nuestros cantos y bailes hispanos los muchos filólogos e historiadores que desde hace generaciones se han dedicado a rescatar de fuentes y archivos escritos datos contextuales y textos reveladores y significativos acerca de nuestras tradiciones líricas y musicales folclóricas. Desde el *Libro de buen amor* hasta los escritores costumbristas del XX, pasando por los centenares de libros de viajes por España que han dejado descripciones a veces minuciosísimas de tales tradiciones, la cultura popular española, con sus cantos, bailes, danzas, instrumentos, contextos rituales, ha sido ya objeto de muchas y muy profundas miradas y glosas críticas, que solo de manera muy parcial han sido tenidas en cuenta por Manzano.

No se le puede censurar a él que haya optado por concentrarse sobre todo en una bibliografía de cancioneros con notación musical que constituye ya de por sí un repertorio enormemente nutrido, heterogéneo y precisado de sus deslindes y análisis. Es un problema que hay que reprochar más bien a la tradicional parcelación de saberes y de disciplinas científicas y a la feroz resistencia a la interdisciplinariedad que ha estado operando y sigue operando en nuestro país, y que ha dado (a la fuerza) por válido que un filólogo, un historiador, un antropólogo o un etnomusicólogo puedan contemplar un mismo fenómeno cultural, unos cantos o danzas tradiciones, por ejemplo, desde atalayas no ya diferentes, sino absolutamente incomunicadas, con la consiguiente e inevitable mutilación y desnaturalización que sufre entonces el objeto de estudio, y con el daño que de ello se sigue para su conocimiento y para su análisis crítico.

La objeción que acabo de manifestar tiene su viaje de ida, pero tiene también su trayecto de vuelta. Los filólogos y los historiadores de la literatura y de la cultura popular españolas se han mantenido, con escasas excepciones, muy al margen (es decir, ignorantes y displicentes) de este tipo de bibliografía etnomusicológica, además de “folclórica”, que consideran, por lo general, extraña, periférica y escasamente útil a sus propósitos. Crasa equivocación. Para cualquier estudioso de nuestra literatura medieval o áurea, de Lope, Cervantes o la novela picaresca, o de Galdós, Baroja o García Lorca, tan proclives a aludir o a describir músicas, instrumentos y entretenimientos campesinos, para cualquier especialista en nuestro cancionero o romancero, para todo historiador del imaginario, de los usos sociales y rituales del

pueblo, este libro (y la bibliografía etnomusicológica más fundamental en la que se inscribe) debería ser un instrumento de uso regular y cotidiano, una mina inagotable de conocimientos generales y de datos técnicos, un compendio esclarecedor y crítico de un patrimonio sin el cual no puede ser entendida la cultura de nuestro(s) pueblo(s): la de sus músicas y sus danzas tradicionales, con todas las costumbres, con todos los símbolos, con todas las rasgos de identidad y de clasificación social que generan, con todo el patrimonio colindante (de literaturas, de indumentarias, de artes decorativas, de adscripciones, de asociaciones en grupos de edad, género, clase, etc.) que están vinculadas con ellas. Porque, se quiera o no se quiera, lo que canta, toca, tañe, baila el pueblo es una expresión no periférica ni ornamental (como muchos la han considerado), sino significativa y representativa como muy pocas otras, de sus ideas, valores y tradiciones más arraigadas.

A título personal, y al margen de la inmensa cantidad de datos técnicos que me ha proporcionado su lectura, ver plasmadas en este atlas, por primera vez de manera tan gráfica y ordenada, la geografía y la estratigrafía de estas músicas y de estas danzas me ha servido para apreciar de manera muy nítida unas organizaciones y unas vinculaciones culturales, basadas en el motor de la dispersión o irradiación horizontal, que son diferentes de las que generan las ordenaciones administrativo-políticas, basadas en la idea de concentración, centralización y jerarquización. Dicho de otro modo: el atlas de la dispersión de las músicas y las danzas tradicionales de España, pese a los intentos que han hecho muchos pueblos, regiones, nacionalidades, de *apropiarse* de tal o cual música o baile o de reclamarlos como hijos exclusivos suyos, nos da una imagen de nuestra cultura y de nuestra identidad mucho más híbrida, porosa, dispersa, dinámica, sin centros claros, que las que nos ofrecen los cerrados y canónicos mapas administrativos. Solo por propiciar ese modo alternativo de entender nuestra identidad tradicional merece ya la pena adentrarse en este libro.

Solo resta decir de este *Mapa hispano de bailes y danzas de tradición oral: aspectos musicales*, en el que Manzano ha logrado encerrar una general y al mismo tiempo detallada descripción primero sintética y luego analítica de toda esa plural, heterogénea y escurridiza tradición, que está salpicado por todas partes de oportunas e instructivas partituras y ejemplos musicales, que está coronado por una “Bibliografía general” y un “Índice onomástico” sumamente útiles, y que la edición y la presentación, en tapa dura, son muy elegantes.